

PRÁCTICAS DEL LENGUAJE



● **Los caudillos** ●

Comprensión de textos

Puntuación. Ortografía. Los verbos

**CUADRO PARA ANALIZAR LOS DATOS
DE LA VIDA DE LOS CAUDILLOS**

Nombre	ESTANISLAO LÓPEZ	FRANCISCO RAMÍREZ
Nacimiento		
Juventud/Participación en la Guerra por la Independencia		
Participación en otras luchas armadas		
Participación en la vida política		
Sus amores		
Su muerte		

Texto I

JUAN FACUNDO QUIROGA

Juan Facundo Quiroga nació en 1778, en San Antonio, departamento de Los Llanos, en la provincia de La Rioja. A los 16 años comenzó a conducir el ganado de su padre, el estanciero José Prudencio Quiroga. Tras un breve paso como voluntario por el Regimiento de Granaderos a Caballo, en Buenos Aires, regresó en 1816 a La Rioja.

Colaboró con el Ejército del Norte que luchaba contra los realistas, proveyéndolo de ganado y tropas.

A partir de 1820, con el cargo de jefe de las milicias de Los Llanos, se inició en La Rioja el dominio de Quiroga. Sólo ocupó la Gobernación por tres meses, desde el 28 de marzo al 28 de junio de 1823, pero siempre fue, en los hechos, la suprema autoridad riojana.

Quiroga deseaba con entusiasmo que se organizara un gobierno nacional pero ya en 1824 se produjo su ruptura con los unitarios porteños.

En ese momento, Facundo se asoció con un grupo de capitalistas para extraer plata de las minas del cerro de Famatina. Con la plata que se extrajera de la mina se acuñarían monedas para el Banco y la Casa de Moneda de La Rioja. Sin embargo, la designación de Rivadavia como Presidente de la República, en 1826, alteró estos planes. El Presidente había formado otra compañía minera con un grupo de ricos comerciantes de Inglaterra; al llegar a la presidencia decretó que las riquezas mineras eran propiedad de la Nación y decidió que

el Banco Nacional, que él había creado, fuera la única institución que acuñara moneda.

La reacción de Quiroga fue inmediata. Junto con los otros gobernadores que resistían la política centralista se levantó en armas contra el presidente.

Después de la caída de Rivadavia, el Tigre de Los Llanos, como lo llamaban amigos y adversarios, enfrentó a las fuerzas unitarias y fue derrotado en La Tablada y en Oncativo.

En Buenos Aires, con la ayuda de Rosas, formó una nueva fuerza, llamada División de Los Andes. Al frente de ella persiguió a los unitarios y los derrotó completamente en La Ciudadela (Tucumán). En esos momentos su poder y su prestigio alcanzaban el punto más alto.

Después permaneció con su familia en Buenos Aires durante un tiempo. En 1834, a pedido de Rosas, medió en un conflicto entre Salta y Tucumán. Cumplida su misión en el norte, Quiroga emprendió el regreso hacia Buenos Aires, rechazando el ofrecimiento de protección que le hizo Ibarra, el gobernador santiagueño. Su coraje lo condujo, una vez más, a enfrentarse con la muerte. Pero en esta oportunidad, el Tigre perdió la partida: el 16 de febrero de 1835, fue ultimado por un grupo de asesinos enviados por los hermanos Reynafé, dueños del gobierno de Córdoba, que le tendieron una emboscada en Barranca Yaco. ●

JUAN FACUNDO QUIROGA

Nació en la provincia de La Rioja y murió asesinado en Barranca Yaco, el 16 de febrero de 1835.

Acusado de bárbaro por Sarmiento, conocido por el nombre de "Tigre de los Llanos", Quiroga jugó un papel importante en la vida política de la Argentina desde 1818.

Combatió contra las leyes centralistas de Rivadavia, pero fue derrotado por las tropas que comandaba el general unitario Paz en La Tablada, el 23 de junio de 1829, y en Oncativo, el 25 de febrero de 1830. A pesar de las derrotas, Quiroga pudo unirse con otros caudillos y logró destruir a las fuerzas unitarias en la batalla librada en La Ciudadela (famosa fortaleza de Tucumán) el 4 de noviembre de 1831. Se puso así término a la guerra civil, pues simultáneamente Rosas había vencido a Lavalle.

Al trasladarse a Buenos Aires junto con su familia, Quiroga dedicó el resto de su vida al intento de

convocar un congreso constituyente que dictara leyes para organizar una república federal.

En 1834 Quiroga era enviado en una misión pacificadora en la esperanza de que el poder y prestigio de que gozaba en el norte le permitirían impedir una guerra entre los gobernadores de Salta y Tucumán. Cumplió su misión con éxito y regresó a Buenos Aires, desoyendo las advertencias sobre una conspiración en su contra en Córdoba. Fue sorprendido y asesinado por efectivos al mando de Santos Pérez en Barranca Yaco, el 16 de febrero de 1835.

La opinión pública se dividió: algunos culparon a Rosas, otros a López y a los hermanos Reinafé, quienes gobernaban Córdoba. José Vicente Reinafé, hermano del Gobernador, Santos Pérez y otros fueron convictos de la conspiración y ejecutados en 1836.

La muerte de Quiroga dejó a Rosas como única autoridad. ●

Texto I

MARTÍN MIGUEL DE GÜEMES

Nacimiento: Salta, 7 de febrero de 1785.

Fallecimiento: Salta, 17 de junio de 1821.

Su padre era un español rico y culto y su madre, jujeña. Se cuenta que en los bailes de gala, Martín solía bailar el primer minué con ella. De uno de estos bailes surgió el distintivo de los “gauchos infernales”, una pluma de avestruz que usaba como adorno en la cabeza doña Magdalena Goyechea de Güemes.

Martín tenía ocho hermanos, seis varones y dos mujeres. Una de ellas, Magdalena o “Macacha”, fue una de sus más fieles colaboradoras durante todas las campañas.

Güemes cursó sus estudios primarios en la escuela jesuita de Salta y después pasó al Real Colegio Carolino de Buenos Aires, donde estudió filosofía. Durante las Invasiones Inglesas al Río de la Plata se alistó en las tropas que actuaron en la defensa y reconquista de Buenos Aires, y desde entonces fue un ardoroso defensor de la emancipación americana.

Combatió en la batalla de Suipacha (7 de noviembre de 1810), que fue nuestro primer triunfo sobre las tropas realistas. Después de las derrotas de Vilcapugio y Ayohuma, defendió valientemente la frontera, rechazando con sus guerrillas gauchas nueve intentos de invasión española.

En 1815 fue designado gobernador de la provincia de Salta y luego fue elegido para el mismo cargo en Jujuy.

En 1821 enfrentó una invasión a su provincia por parte de tropas tucumanas y fue derrotado y depuesto en Salta. Logró desbaratar la rebelión, pero, aprovechando el caos, los realistas introdujeron tropas en la ciudad que lo sorprendieron e hirieron gravemente. Conducido por sus partidarios a las afueras, murió días después luchando contra una partida de soldados españoles. ●

MARTÍN MIGUEL DE GÜEMES

Martín Güemes fue el segundo hijo varón de don Gabriel Güemes Montero, natural de Santander, España, y de doña María Magdalena de Goyechea y de la Corte, perteneciente a una antigua y noble familia jujeña (uno de sus antepasados fue Francisco de Argarañaz y Murguía, fundador de la ciudad de San Salvador de Jujuy).

Nacido en Salta el 7 de Febrero de 1785, Güemes ingresó en su infancia como cadete en la compañía del regimiento fijo acantonada en dicha ciudad. Como integrante de esa unidad, intervino en la lucha contra las fuerzas británicas que atacaron a Buenos Aires en 1806 y 1807. Su destacada actuación le valió ser ascendido al grado de teniente.

En 1810, al producirse la Revolución, se encontraba en Salta, y allí se incorporó al movimiento patriota. Al frente de una partida de 60 hombres

se hizo cargo de la defensa avanzada de la Quebrada de Humahuaca, y mereció la calificación de "oficial infatigable". Reunió posteriormente un cuerpo de voluntarios con el cual intervino en la batalla de Suipacha, donde, como señaló años más tarde el Cabildo de Salta, "se cubrió de gloria". En 1814, se incorporó al cuerpo que, al mando de San Martín, fue enviado a reforzar el Ejército del Norte después de las derrotas de Vilcapugio y Ayohúma. Al hacerse cargo San Martín de la jefatura suprema del ejército, en reemplazo de Belgrano, confió a Güemes la organización y conducción de las partidas gauchas encargadas de rechazar a las fuerzas realistas.

A partir de ese momento, Güemes y sus gauchos se convirtieron en la barrera infranqueable que impidió a los españoles concretar su invasión por la frontera norte. ●

HISTORIAS, LEYENDAS, COMENTARIOS

Carmen Puch de Güemes

*Margarita del Carmen Puch de Güemes. Esposa de Martín Miguel de Güemes.
Nació en Salta el 21 de febrero de 1797 y era hija de Domingo Puch y Dorotea Velarde.*

Su matrimonio con Güemes obedeció, según el historiador salteño Bernardo Frías, a una gestión realizada por la hermana de aquél, la famosa Macacha, como consecuencia de la ruptura del compromiso de Martín con Juana Manuela Saravia. El padre de ésta había exigido a Güemes que cortase sus relaciones con una señora jujeña residente en Salta, pero, ante la negativa del entonces coronel del ejército patriota de desterrar a la dama en cuestión, la boda quedó deshecha. “No pasó la semana –dice Frías– sin que, merced a la sagacidad diplomática de su hermana, doña Magdalena Güemes, se compusiera el matrimonio con otra joven, doña Carmen Puch”.

“Era la mujer más bella de su tiempo; de color blanco, de cabello rubio y abundante; sus ojos azul profundo, su estatura más bien baja, tenía una bondad tan elevada como su hermosura... Era la única hija mujer de D. Domingo Puch, afinado español de notable fortuna, que figuraba, desde 1810, al lado de la revolución...”. El matrimonio se celebró dos meses después de haber asumido Güemes la gobernación de Salta, en julio de 1815. Tuvieron tres hijos: Martín del Milagro, que fue gobernador de Salta, Luis e Ignacio, fallecido en la infancia.

El final de Carmen ha sido referido por Juana Manuela Gorriti con conmovedoras palabras. Relata que se encontraba en Horcones, la hacienda paterna, cuando conoció a Carmen, que recibió allí la noticia de la muerte del héroe, ocurrida el 17 de junio de 1821. Su dolor fue inmenso, a tal extremo que buscó la muerte, declarando que no quería vivir más sin su Martín. “Y sin escuchar a su padre ni a sus hermanos, que la rodeaban llorando –escribe–, cortó su espléndida cabellera, cubrióse con un largo velo, postróse en tierra en el sitio más oscuro de su habitación, y allí permaneció hasta su muerte, inmóvil, muda, insensible al llanto inconsolable de su anciano padre, a las caricias de sus hermanos, que la idolatraban, a los ruegos de sus amigos y a los homenajes del mundo; alzando sólo de vez en cuando su luctuoso velo para besar a sus hijos, cual una sombra que, apartando la niebla de la electricidad, volviera un momento a la tierra, atraída por el amor maternal”. Pocos meses sobrevivió a su marido, pues murió a principios de 1822. ●

Lily Sosa de Newton, *Diccionario Biográfico de Mujeres Argentinas*, Buenos Aires, Plus Ultra.

La vida cotidiana salteña de 1816

Corre el año 1816. El General Güemes es gobernador de Salta. Son días de revolución y lucha para conquistar la Independencia. Más allá del drama de la guerra, la gente sigue su vida cotidiana.



Posta de Yatasto, Salta. Tomado de: www.tgn.com

En el hogar cerrado y patriarcal la mujer vive sujeta al hombre y pasa de la mano de su padre a la de su marido, viviendo protegida y sometida, en una especie de perpetua infancia. “Las hijas de aquellas casas y de aquellos tiempos –dice Frías– vivían en la sumisión respetuosa hasta la veneración por su padre; no tenían amigas sino pasadas por el tamiz de la buena opinión de la madre; ni jugaban ni charlaban a solas con gente que no fuera de la casa sino a presencia y bajo la saludable vigilancia de ella”. Ésa es la dura norma para las niñas de familias principales. Las mujeres de pueblo, en cambio, pueden dar rienda suelta al corazón y a los sentidos gozando de mayor libertad para el amor. ●

Equipo Museo de la Ciudad de Salta.

El “Moro”

De puro brujo, no más,
Lo pensaban sus paisanos
Otra vez sobre su moro,
Haciendo temblar los llanos.

LEÓN BENARÓS

Doña Dolores Fernández se casó con Facundo en 1816. Era muy bella. Jamás temió a la seducción de ninguna otra mujer. Sólo tuvo celos de un ser que ni siquiera era humano: el “Moro”.

El encuentro

En medio de Los Llanos, en una zona rocosa y despoblada, Facundo desmontó un día del zaino al que no volvería a subir. Lo dejó en el camino con todos sus aperos, como una cosa que ya no le perteneciera. Se dirigió sin dudar hacia una silueta que corcoveaba en lo alto del monte, solitaria e indómita. Sus hombres lo miraban, azorados: su comandante no hizo siquiera ademán de sacar el lazo o las boleadoras. Caminó en línea recta hacia el potrillo salvaje que parecía esperarlo. Lo vieron, a la distancia, acariciar el lomo del animal, rodearle el cuello con el brazo. El viento no les trae el eco de la voz, pero entienden que le está hablando y que el joven caballo le contesta con movimientos del hocico, y con breves relinchos. A poco, Quiroga baja por la ladera del montecito. No tuvo que domarlo, el caballo, al que por su color llamarán “el Moro” y que apenas ha dejado de ser un potro, camina mansamente tras él.

La pérdida

La relación entre Facundo Quiroga y Estanislao López fue siempre tirante. Quiroga tenía un motivo fundamental para odiar a López: se dice

que don Estanislao se apoderó del “Moro”, el famoso caballo del riojano, después de la batalla de El Tío, en 1831.

Dicen que Facundo le contaba al Moro todos sus secretos y que el caballo le correspondía dándole a su dueño buenos consejos. Muchos se burlaban de esta historia pero un viejo compañero del Tigre de los Llanos detuvo un día las burlas con esta historia: “Señores, digan ustedes lo que quieran, rían cuanto se les antoje, pero lo que yo puedo asegurar es que el caballo Moro se negó a que su amo entrara en la batalla de La Tablada. Soy testigo ocular de que habiendo querido el general montarlo el día de la batalla, el Moro no permitió que le pusiesen la montura por más esfuerzos que se hicieron, siendo yo mismo uno de los que procuraron hacerlo, y todo para manifestar su irritación porque el general insistía en dar la lucha a pesar de sus avisos”.

A pedido de Facundo, Rosas interviene ante el caudillo santafesino para resolver el pleito. Como no tiene éxito, Rosas hace escribir una carta a Facundo rogándole que no haga del tema del caballo un asunto de Estado que podría perturbar la paz de la República y ofreciéndole dinero a cambio.

En la respuesta de Quiroga, el 12 de enero de 1832, se evidencia su furor: “Estoy seguro de que pasarán muchos siglos antes que salga en la República otro caballo igual (...) Me hallo disgustado más allá de lo posible”.

El santafesino nunca devolvió al “Moro”. Se dice que Facundo bramaba furioso: “¡Gaucho ladrón de vacas! ¡Caro te va a costar el placer de montar este caballo!” ●

María Rosa Lojo, El “Moro”,
Diario Los Andes, Mendoza (fragmento y adaptación).

Apuntes sobre Facundo

Juventud

“Media entre las ciudades de San Luis y San Juan un dilatado desierto, que por su falta completa de agua, recibe el nombre de travesía. El aspecto de aquellas soledades es por lo general triste y desamparado, y el viajero no pasa la última represa o aljibe de campo, sin proveer sus chifles de suficiente cantidad de agua. En esta travesía tuvo una vez lugar la extraña escena que sigue: Las cuchilladas tan frecuentes entre nuestros gauchos habían forzado a uno de ellos a abandonar precipitadamente la ciudad de San Luis, y ganar la travesía a pie, con la montura al hombro, a fin de escapar de las persecuciones de la justicia. Debían alcanzarlo dos compañeros tan luego como pudieran robar caballos para los tres. No eran por entonces sólo el hambre o la sed los peligros que le aguardaban en el desierto aquel, que un tigre cebado andaba hacía un año siguiendo los rastros de los viajeros, y pasaban ya de ocho los que habían sido víctimas de su predilección por la carne humana. (...)

Cuando nuestro prófugo había caminado cosa de seis leguas, creyó oír bramar el tigre a lo lejos, y sus fibras se estremecieron. (...) Algunos minutos después, el bramido se oyó más cercano; el tigre venía ya sobre el rastro, y sólo a la larga distancia se divisaba un pequeño algarrobo. (...) Arrojando la montura a un lado del camino, dirigióse el gaucho al árbol y no obstante la debilidad de su tronco, felizmente bastante elevado, pudo trepar a su copa y mantenerse en una continua oscilación, medio oculto entre el ramaje. Desde allí pudo observar que el tigre marchaba a paso precipitado, oliendo el suelo, y bramando con más frecuencia a medida que sentía la proximidad de su presa. (...) Al fin, levantando la vista, divisa a su presa haciendo con el peso balancearse el algarrobillo, cual la frágil caña cuando las aves se posan en sus puntas. Desde entonces ya no bramó el tigre: acercábase a saltos, y en un abrir y cerrar de ojos, sus enormes manos estaban apoyándose sobre el delgado tronco, al que comuni-

caban un temblor convulsivo que iba a obrar sobre los nervios del mal seguro gaucho. Intentó la fiera dar un salto impotente; dio vuelta en torno del árbol midiendo su altura con ojos enrojecidos por la sed de sangre; y al fin, bramando de cólera, se acostó en el suelo batiendo sin cesar la cola, los ojos fijos en su presa, la boca entreabierta y reseca. Esta escena horrible duraba ya dos horas mortales (...) cuando el rumor lejano del galope de caballos le dio al gaucho esperanza de salvación. En efecto, sus amigos habían visto el rastro del tigre, y corrían sin esperanza de salvarlo. (...) En un segundo, desenrollaron los lazos y los echaron sobre el tigre empacado y ciego de furor. La fiera, estirada a dos lazos, no pudo escapar (...) 'Entonces supe lo que era tener miedo', decía el general D. Juan Facundo Quiroga, contando a un grupo de oficiales este suceso."

D. F. Sarmiento, *Facundo* (extracto).

Familia

Facundo tuvo una mujer hermosa, Dolores Fernández, y tuvo hijos: Ramón, Facundo, Norberto, Jesús, Mercedes. Debió huir varias veces con ellos de la casa familiar, perseguidos por las tropas unitarias. Para sus hijos, en 1834, compra finalmente una casa en Buenos Aires y los hace educar en las leyes, la música y los idiomas; no quería que los llamaran, como a él, "gauchos brutos".

Después de su muerte

Ocurrió en 1835. Los restos de Facundo fueron traídos al cementerio de la Recoleta, en Buenos Aires. Allí está el sepulcro de Facundo, protegido por una reja y adornado por una verdadera obra de arte, la "Dolorosa" de Antonio Tantardini. Es una estatua de la Virgen en la que el escultor reprodujo el rostro de María de los Dolores Fernández, viuda del caudillo riojano. ●

TEXTO PARA CORREGIR

El caso de María Catalina

Un mal destino

Era el año 1992. En Entre Ríos a orillas del Paraná en Urdapilleta una ciudad bastante pequeña vivía Carlos Abud, un hombre de unos 50 años, y era viudo y sin hijos, era flaco y con aspecto de turco y le gustaba mucho su profesión a la que le había dedicado los últimos veinte años.

Aquel miércoles se levantó temprano como casi todos los días y fue al barcito de la esquina a desayunar antes de ir para la jefatura.

—Buenos días saludó Carlos. —Hola, qué tal, detective alguna novedad o sigue persiguiendo a los mismos ladrones de ganado de toda la vida —respondió Julián el encargado del bar repasando la mesita con un trapo rejilla bastante sucio. Buena observación Julián. En este pueblo no pasa nada respondió el detective.

—Le darán esta vez el traslado o será como las veces anteriores preguntó el mozo mientras le servía sin consultarlo un cafecito bien cargado con una medialuna como todas las mañanas.

El detective contestó mirando distraídamente por la ventana del bar. —Ya ves. Una vez cometí una equivocación y me castigan por diez años. Las últimas palabras del detective casi no se escucharon una sirena rompió el silencio de la mañana y la ambulancia cruzó en rojo el único semáforo del pueblo y ni se detuvo en el cruce de Hortiguera la calle principal con la ruta y un camión tuvo que frenar de golpe porque a esa hora ya empezaban a pasar los primeros camiones. ●

PARA PENSAR SOBRE LOS VERBOS

¿Cuáles de estos hechos ya sucedieron antes de que se escribiera la noticia y cuáles después?

El domingo jugarán Boca y River. Las entradas se venden en la Bombonera. Los directores técnicos ya decidieron la formación de los equipos. Canal 13 transmitirá el partido. Como el resultado definirá el campeonato, la policía preparó un gran operativo de seguridad.

En estos ejemplos tomados de las biografías que ya leyeron, verán que algunos verbos están destacados. El juego consiste en descubrir quién realizó la acción.

- 1 El 18 de marzo de 1818 **asumió** el gobierno de Entre Ríos y, dos años más tarde, **se unió** con Estanislao López en la campaña contra Buenos Aires que concluyó con la victoria de las fuerzas federales en la batalla de Cepeda.
- 2 El 29 de septiembre de 1820 **proclamó** la constitución de la "República de Entre Ríos" y **se lanzó** luego a la guerra contra su antiguo amigo Estanislao López.
- 3 En 1810, Estanislao López **se sumó** a la columna que, al mando de Belgrano, **marchó** al Paraguay e **intervino** en todas las acciones de esa campaña.
- 4 **Luchó** contra el ejército porteño que intentaba apoderarse del gobierno de la provincia.

- 5 López **se enfrentó** entonces con Ramírez.
- 6 **Colaboró** activamente con el Ejército del Norte que luchaba contra los realistas.
- 7 La reacción de Quiroga fue inmediata. Junto con los otros gobernadores que resistían la política centralista **se levantó** en armas contra el presidente.
- 8 Durante las Invasiones Inglesas al Río de la Plata **se alistó** en las tropas que actuaron en la defensa y la reconquista de Buenos Aires.
- 9 Después de las derrotas de Vilcapugio y Ayohuma, **defendió** valientemente la frontera y **rechazó** con sus guerrillas gauchas nueve intentos de invasión española.

En las siguientes oraciones, piensen si los verbos destacados se refieren o no a acciones.

- ⦿ La columna al mando de Belgrano **marchó** al Paraguay.
- ⦿ En 1832 Estanislao López **expresó** a Rosas que había decidido promover la organización del país sobre bases federales.
- ⦿ El caudillo **luchó** contra el ejército porteño.
- ⦿ López **se enfrentó** entonces con Ramírez.
- ⦿ Quiroga **se levantó** en armas contra el presidente.
- ⦿ **Se cuenta** que en los bailes de gala, Martín solía bailar el primer minué con su madre.
- ⦿ Juana Manuela Gorriti **ha relatado** el final de Carmen Puch con conmovedoras palabras.
- ⦿ **Relata** que conoció a Carmen en la hacienda de Horcones.

Analicen ahora otra serie de ejemplos: ¿Qué indican estos verbos? ¿Se trata de acciones comparables a “marchó” o a verbos del decir como “relató”?

- ⦿ Quiroga **deseaba** que se organizara un gobierno nacional.
- ⦿ Doña Dolores Fernández jamás **temió** a ninguna otra mujer pero **sentía celos** del caballo “Moro”.

Veán qué sucede con otros verbos. ¿Se trata en este caso de acciones?

- ⦿ Su padre **era** un español rico y culto.
- ⦿ “Macacha” **fue** una de sus más fieles colaboradoras durante todas las campañas.
- ⦿ Martín **tenía** ocho hermanos, seis varones y dos mujeres.
- ⦿ Güemes **se encontraba** en Salta.